

## CAPITULO XXXV.

Prosigue el fin que tuvo la guerra de los cuextecas, totonacas y los demás, causada por los tlaxcaltecas.

Habiendo escuchado los mexicanos los ruegos de los cuextecas y totonacos con lloros, dijeron los de la Huasteca: allende de nuestro tributo que antes habíamos prometido dar á la corona mexicana, por los merecimientos del muy gran dios *Tetzahuitl Huitzilopochtli* y por nuestro rey Moctezuma, y así las mantas que eran de *Cuastli* y las dábamos de á diez brazas, ahora decimos que las aventajaremos siendo de á veinte brazas cada una de largo, y así será todo lo demás que antes dábamos, y queremos y pedimos, que nuestros antiguos señores que eran los principales de Tlaxcala, sean todos muertos, que nosotros os ayudaremos con todo nuestro poder y valimiento, pues por causa de ellos, y por su persuasion hemos sido muertos y destruidos en estas crueles guerras. Respondieron los mexicanos: sea norabuena de la manera que lo queis y pedis, mas con una condicion mas, que habeis de tributar mas blancas esmeraldas *Itztac chalchihuitl*, y la plumería que habeis de dar de tributo, ha de ser de la color de la gran culebra, que anda en estos montes, y orillas de la mar que llaman *Quetzalcoatl*, y estas plumas han de ser de vara y media *Zenziacatl ynichuihuic*, (1) así mismo habeis de dar y tributar plumages grandes blancos finos, piedras de todas colores *Chalchihuitl*, y esmeraldas de colores diferentes. Habiendo oido esto los naturales de la Huasteca, dijeron que eran muy contentos, que todo lo darian de la manera que les era pedido, y demandado el tributo, cacao de todas calidades, y algodón de toda suerte. Con

(1) Literalmente traducido quiere decir *un brazo de largo*.

esto prometido sosegaron los mexicanos diciéndoles, que no habian de ahuyentar ni dar aviso á los que llamaban señores de los tlaxcaltecas, so pena que será al doble el castigo, con perpetua destruccion, y sobre todo han de ir con nosotros dos para que os tornen á traer mas, segun fuere la voluntad de nuestro rey y señor Moctezuma. Con esta resolucio[n] se volvieron los mexicanos. Luego que llegaron fueron á hacer sacrificio á *Huitzilopochtli*, y de allí fueron á hacer reverencia á Moctezuma, á quien le contaron por extenso la manera del suceso de la guerra, y la presa de esclavos que de allí traian, y los conciertos hechos de los tributos que habian de dar los cuatro pueblos de *Ahuilizapan*, *Cuettlaxtlan*, *Zempoala* y *Cuextlan*, y todos los totonacas gentes de la mar y costas: y el ardid y manera que habian de tener los dichos pueblos para cojer y dar muerte á los tlaxcaltecas, por ser causa é inducidores de la rebelion y muertes causadas á los de las costas; y así mismo contaron no haber faltado ni muerto ningun mexicano de todos los que habian ido á la guerra, ni de los comarcanos que fueron con el ejército mexicano, de que se holgó mucho Moctezuma y todos los mexicanos, en especial por el acrecentamiento del tributo que ofrecieron dar los huastecas: así mismo como los señores que eran de ellos *Tepeteuctli* y *Zeatonalteuctli*, ya no eran señores porque se habian ido huyendo, y no parecian, y que en nombre de la corona mexicana y de Moctezuma habian elegido otros que lo merecian, y como las causas de ellos se habian conformado con los tlaxcaltecas, y que por esta causa habian muerto á los mexicanos mayordomos, mercaderes y recojedores de tributos, de que quedó contento Moctezuma por la venganza que tomaron de las muertes de los mexicanos, y de la sujecio[n] y cautiverio de ellos hasta el fin y término de ello: que lo que tocaba á los mazehuales y pueblos que se conformaron con los tlaxcaltecas, para matar á tanto mexicano, y los dos principales de ellos *Tepeteuctli* y *Zeatonalteuctli*, es menester, dijo Moctezuma, que estos tales no vivan en el mundo, sino que envíes luego á los valerosos capitanes que los vayan á matar, que ya estarán otra vez en *Cuettlaxtlan* ó en *Ahuilizapan*, ó *Cuextlan* para que cesen las guerras de los mexicanos con los de *Cuextlan*, pues muertos estos dos señores, estará todo sosegado, y no habrá traiciones con los tlaxcaltecas, y así fueron á ello *Cuauhnochtli* y *Tlilancalqui* con otros valientes soldados mexicanos. Llegados á la costa de Cuextlan, y estando ante los senadores de aquellos pueblos, les dijeron los mexicanos á los vasallos de las costas: habeis de saber, huastecas, que el muy alto rey Moctezuma que rije y gobierna este mundo, tiene dada, y *Cihuaooatl*, sentencia de que á vuestros señores y principales *Tepeteuctli* y *Zeatonalteuctli* hayan de morir, y esto es sin embargo de cosa ninguna. Respondieron los mazehuales y dijeron: señores, vosotros seais muy bien venidos, descansad y sosegad, y en lo que toca á las muertes de nuestros principales, sea mucho de norabuena, pues lo manda nuestro amo y señor natural Moctezuma; luego fueron llamados y encerrados y en una hora les dieron garrote, y despues de muertos les arrastraron los cuerpos por señal de la traicion que hicieron, pues por ellos fué lá derrota, y habian sucedido las guerras y muertes. Hecho esto dijeron los mexicanos á los huastecas: ¿ya habeis visto la venganza de los que os causaron tantas muertes? Ahora resta que alcemos uno por señor, y aquí está un pariente y hermano del rey Moctezuma,

que es principal *impinototoll*, de lo cual fueron contentos los huastecas con el nuevo señor. Y con esto se volvieron los mexicanos á *Tenuchtitlan*. Llegados, contaron al rey Moctezuma y á *Cihuacoatl* los embajadores *Cuaunochili* y *Tlilancalqui* el suceso de todo lo ejecutado, juntamente trajeron el tributo del año, conforme al concierto hecho, de que se dieron los mayordomos *calpixques* por entregados de ello con cuenta y razon; y habiendo dado cuenta del tributo los cuetlaxtecas á Moctezuma y á *Cihuacoatl*, tambien dieron palabra de ser fieles y leales vasallos del *Tetzahuitt Huitzilopochtli*, y á la corona y señorío de México *Tenuchtitlan*, y con esto subieron al gran Cú de *Huitzilopochtli*, y muy humildes y arrodillados besaron con un dedo de su mano la tierra del suelo, en señal de obediencia, (1) y los tributos que trajeron eran *Chalchihuitl* blanco fino y plumería de la propia cola de la gran culebra *Quetzalcoatl*, que era casi de una braza de largo, y pluma blanca muy ancha, y piedras finas de diversos colores, y cacao de todo género, negro y pardo, *Xochicacahuatl* y *tizehuac*, y diferentes maneras de algodón en fardos y mantas, *cuachtli* de á veinte brazas de largo. Visto por Moctezuma el tributo tan cumplido, mandóles dar mantas ricas labradas á su usanza, y pañetes labrados *tlamach maxtlatl*, con esto fueron despedidos los cuetlaxtecas, y Moctezuma hizo particion de todos los tributos á todos los pueblos, de las riquezas, plumería y piedras zaicas, tomando él siempre de cuatro partes de cada cosa las tres, y la una repartir entre los demas principales, y de las tres que á él le cabian daba la tercia parte á *Cihuacoatl* y *Tlacaeltzin*, quedando todos los mexicanos muy contentos, y por lo consiguiente los esclavos, que no fueron sacrificados: así mismo, de todo género de tributos se repartieron entre los señalados valerosos mexicanos muy igualmente, y de lo demas de las rentas sobradas, mandábalas guardar al mayordomo, mayor de todos, que se llamaba *Petlacaltzin*, y así lo guardaba con gran cuidado y diligencia, y así mismo hacia sacar al sol las armas, divisas y plumería que tenian, y llevaban á las guerras, rodelas ricas guarnecidas con cueros de tigres, plumería, brazaletes, espadartes, cotas mexicanas que llamaban *Chahuipilli* (2) de algodón estofado, dardos arrojadizos, varas tostadas, pellejos de aves de pluma muy rica, cotaras doradas, *cutles*, y de esto de aves y pájaros á las mil maravillas, que son *xiuhtotoll*, *tlauhquechottl*, *tzinitzcan zacuan*, que es cosa muy preciada y estimada en *Tenuchtitlan* y de los mexicanos.

(1) Los méxica no se arrodillaban propiamente como señal de respeto ó adoracion; sentábanse en cuclillas y esta era la posicion de acatamiento. La reverencia, acto de sumision ó de adoracion á las diviuidades, se practicaba inclinando el cuerpo, bajándose hasta tocar el suelo con el dedo mayor de la mano derecha, tomar del polvo y llevarlo en seguida á la boca.

(2) A nuestro entender ha de leerse *hichecahuipilli*, armadura mexicana, compuesta de un sayo del pecho hasta poco mas abajo de la rodilla, de algodón doble y colchado, suficiente para embotar el golpe de la flecha ó el de la lanza armada de pedernal. Los castellanos, durante la conquista, á falta de las armaduras de acero adoptaron estas de algodón, dándoles el nombre de *escaupil*.